

BELKIS CUZA MALÉ: EXPERIENCIAS MUY NUESTRAS

Miguel Angel Zapata: *Me intriga por qué no publicaste después de **Cartas a Ana Frank**, 1963, o **Los alucinados**, aunque me imagino que tendrás muchos inéditos, ¿no?*

Belkis Cuza Malé: Después de *Cartas a Ana Frank*, que se publicó en 1966 por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, publiqué en 1971 *Juego de damas*, pero la salida del libro coincidió con la detención nuestra por los organismos de Seguridad del Estado y como medida inmediata mi libro fue destruido sin que pudiera salir a la calle. Sin embargo, conservo una hoja del mismo. Dieciséis de esos poemas habían aparecido en 1969 en *Ocho poetas*, una antología que realizó Efraín Huerta y que agrupaba a los poetas finalistas de ese año en la Casa de las Américas.

Si se incluyese *Juego de damas* (que como libro en su totalidad continúa inédito), tengo tres libros de poemas sin publicar, además de dos novelas.

MAZ: *No es necesario que se escriban fechas, datos exactos, para que la poesía, en cierto momento, llegue a ser considerada histórica. En verso breve o largo, se cuenta algo, se confiesa algo, pero siempre detrás de las cortinas del misterio, porque la poesía es misterio después de todo. Y para acercarse a tus poemas, veo que hay que acercarse bien de cerca a las cortinas para ver el jardín de las palabras, no el jardín de las delicias. Si esto pudiera ser así, ya me dirás cómo trabajas esa **Ironía** y esa **crítica** de la historia, o el sistema confesional.*

BCM: No trabajo nada, escribo esos poemas de ese modo, porque he tenido experiencias muy nuestras — no digo más, fíjate —. La poesía cubana, que tiene un contexto muy propio, estuvo inmersa en los problemas

históricos desde el triunfo de la Revolución; era una poesía distinta — no la califico, digo distinta —, y yo la sentía así. Siempre he sido irónica, más bien rebelde; lo pongo en duda casi todo. Por eso mi poesía revaloriza muchas de las cosas que entonces me eran más cercanas.

MAZ: *En uno de tus poemas de El patito de mi casa, "Anne Sexton", hay una transfiguración de la realidad, el hecho de que la poeta Sexton se asomara a tu ventana, rompimiento de lo cotidiano, ruptura del sueño. A propósito, ella, la Sexton, dijo en una entrevista algo sobre la poesía confesional, pero dijo más bien que The art of writing is therapy. You don't solve problems in writing... I've heard psychiatrists say, "See, you've forgiven your father. There it is in your poem." But I haven't forgiven my father. I just wrote that I did. O sea que tus poemas pueden leerse de distintas maneras, no necesariamente relacionándolos con tu exilio en este país, ¿no?; digo esto, porque el lector no tiene por qué saber la biografía del poeta, y aunque debiera (?), no siempre sabe lo suficiente... y el poema, siempre, siempre es un ¿misterio?*

BCM: No había ninguna intención política, irónica, ni mucho menos deseos de psicoanalizarme al escribir ese poema. Se me ocurrió así, inspirada quizás por una foto muy viva que por esos días encontré de la Sexton. Me impresionó su vitalidad, la fuerza de su rostro, en contraste con la mujer deprimida que fue, y supongo que no menos sicópata, al punto de llegar al suicidio. ¿Son sicópatas los suicidas o simples anhelantes de muerte? ¿Acaso no deseaba la muerte Santa Teresa como un medio de acercarse a Dios? Creo que he sido irreverente, ¿no?

MAZ: *¿Cómo han cambiado tus imágenes, fruto de tus nuevas visiones aquí en los Estados Unidos? Aprovecho para preguntarte si extrañas tu tierra, me refiero al paisaje, el mar, lo tropical, el cielo de tu niñez...*

BCM: No han cambiado, aquí en Estados Unidos siguen siendo las mismas, sólo que casi no escribo poesía, a veces prosa y a veces, ni eso. Lo que sí ha cambiado es mi vida y eso influye. Espero el momento en que la poesía surja espontánea y no atropellada por la obligación de escribir poesía. Creo que un libro de poemas no se escribe en menos de siete años. Por lo menos es lo que creo, los poemas van surgiendo y se van quedando ahí hasta que se añejan y luego uno o los tira o los incluye en ese libro interminable. No me gusta que la gente atiborre a los demás con tanta poesía. La poesía es decantación, tiempo. ¿Para qué tanta prisa? Además, si apenas hay lectores de poesía y las editoriales no la quieren. La poesía, creo yo, ha llegado a un estado en que sólo sirve para leérsela a los amigos,

y eso es bastante. No es que su valor haya descendido, es que cada día es más necesario reivindicar el género. Y los amigos son los lectores más atentos, los más queridos, los que queremos que nos digan si es buena o no. Yo escribo para mí misma y mis amigos. Pero me da mucha alegría si uno de mis poemas sirve para hacer más llevadera o más comprensible la vida a alguien, si puedo compartir mi experiencia. Igual me sucede con la pintura: pinto flores y animales de *mi trópico*, pero es una tarea que comparto plenamente con la gente que quiero. Para ellos pinto.

Extraño algo de mi tierra que ya no existe, porque ahora todo es tan distinto, está todo tan desordenado que mi sueño estaría siempre en una Cuba ideal que, por otra parte, creo que nunca ha existido. Yo un poco que me la he inventado, pero siempre en el siglo XIX o en los primeros treinta años de éste. Soy una mujer de otra época, no me cabe duda. Y la cubanía para mí estaba en el siglo XIX, cuando se luchaba por lograr la independencia de Cuba y todo era tan hermoso... Cuando siento nostalgia de mi país me da por querer vivir en la Florida. Y esto me pasa cada cierto tiempo, sobre todo en el largo invierno del norte.

MAZ: *¿Qué poetas norteamericanas/os y latinoamericanas/os admiras?*

BCM: No sé, me gusta Elizabeth Bishop y todos los poetas norteamericanos (no exagero), pero Eliot en primer lugar. El es la *modernidad* misma. Me gusta la luz y el viento y la bondad de la poesía norteamericana. ¿Los latinoamericanos? Borges, aunque mucha gente lo detesta como poeta. Para mí, Borges; el Neruda más simple, y el Parra que leí en los sesenta. Claro, no me importa decir que el poeta que quizás más ha influido en mí se llama Heberto Padilla. Lo siento, porque supongo que no debería decirlo. Pero es así.

MAZ: *¿Cómo ves al escritor, al poeta, que se mete en las lides políticas, sea de centro, derecha o izquierda, no es acaso uno el compromiso con la literatura, con el lenguaje? ¿Concretamente con el papel en blanco? Porque hay poetas latinoamericanos que viven bajo democracias, llámémosle así, pero escriben cosas en contra de sus gobiernos y por eso se les critica de panfletarios, ¿qué opinas?*

BCM: A mí que digan lo que digan en la poesía, pero que lo digan bien, que sea buena poesía. El panfleto es difícil, pero hay grandes artistas que lo han logrado. Todo lo humano merece ser tema poético. A mí la política me molesta y más la actitud "intelectual" de mucha gente frente a la política. Son de izquierdas (dicen ellos) porque hay que serlo, porque las derechas les parecen feas. Estas definiciones son nuevas. Darlo no se definió

izquierdista, gracias a Dios, entonces se era modernista, parnasiano o qué sé yo. El mundo es una basura. Pero, por mí, que escriban lo que quieran. A ver si pueden.

MAZ: *Vuelta a Cuba (con la memoria): Belkis, ¿qué buenos recuerdos tienes de tu país?*

BCM: No tengo buenos recuerdos en general de mi país. Quizás el viento meciéndose en la siesta, o la lluvia cayendo, o la vegetación. Mi país no fue bueno conmigo nunca. Yo siempre, a pesar de quererlo mucho, quise abandonarlo. No lo soportaba. Ahora me llevo mejor con la idea que me he hecho de mi tierra. Qué extraño, ¿verdad?

MAZ: *¿Qué opinas de los poetas cubanos que viven en este país, tienes relación con ellos por razones políticas, o por literatura?*

BCM: Los poetas cubanos que viven acá son víctimas como yo de un sistema político que los obligó al exilio. Mi relación con ellos es, en primer lugar, humana y luego intelectual. Los conozco a casi todos porque me escriben a *Linden Lane Magazine* y yo soy feliz publicándolos. Eso es algo que me parece que yo hago por mi país.

MAZ: *¿Cómo era el ambiente literario en los buenos tiempos de Casa de las Américas? Sé que quedaste finalista en dos premios de poesía, ¿no?*

BCM: Sin duda había un ambiente "literario" en la *Casa de las Américas*, pero el haber recibido tres menciones allí, en sus concursos, no significaba mucho. Siempre fui una apestada en Cuba, es decir, gente que escribía y era miembro de la Unión de Escritores y todo eso, pero nada más. Yo no era quizás confiable o no tenía ambiciones, o no participaba más que enviando mis libros. Como periodista conocí a muchos escritores extranjeros que visitaban Cuba, pero yo hacía mi vida intelectual más bien alrededor de la Unión de Escritores, que era donde trabajaba.

MAZ: *Y Lezama, ¿por qué crees que se quedó en Cuba?*

BCM: Lezama se quedó en Cuba porque el gobierno no le permitió irse. Lo hubiera hecho porque la vida se le hacía insoportable, como a cualquiera allá, pero también le costaba más trabajo que a nadie luchar por eso. Era como un árbol plantado en la calle Trocadero. Tan cubano, tan cubano, que hubiera muerto de tristeza acá en Estados Unidos. Quizás hubiera podido vivir en Puerto Rico, pero no lo sé.

MAZ: *Las palabras, otra vez: ¿qué planes tienes para el presente, el futuro?*

BCM: El futuro es un poco el presente. Pero yo vivo en pasado. Es decir, soy la misma y no creo en el futuro. Trabajo mucho, pero en cosas muy distintas. Hago *Linden Lane Magazine*, que me consume mucho tiempo, y escribo. Ahora una novela, y poemas algún que otro día, como dije. Mi futuro es siempre mi familia. Y Dios. A él me encomiendo. Que todo cubano lo necesita mucho.

MAZ: *¿Cuántas horas le dedicas a la poesía todos los días? Y la labor de Linden Lane, cuéntenos de su nacimiento, su futuro...*

BCM: ¿Horas a la poesía? ¿Todos los días? A lo que le dedico yo todos los días horas es a trabajar como ama de casa, editora de *Linden Lane*, administradora y qué sé yo cuantas profesiones insospechadas.

Linden Lane Magazine nació en 1982, como invención mía. Heberto no siente ningún interés por la revista, pero acepta todos mis planes. No le gusta publicar revistas en español en Estados Unidos. *Linden Lane Magazine* está teniendo mucho respaldo ahora (no digo económico, no, eso ni pensarlo), pero se paga sola y aunque es el esfuerzo de una sola persona (la gente es muy haragana, lo siento), sigue funcionando. Espero poder conseguir una mejor periodicidad. Cuando yo me atraso, *LLM* se atrasa.

Anne Sexton

Mientras leía sus poemas
vi su rostro joven asomado
a la ventana,
y la hice pasar;
se sentó allí, en el sillón de mimbre,
sonriente,

casi feliz de no estar viva,
disfrutando su cigarrillo
a largas pausas,
borrando las distancias,
el puente de agua entre
ella y yo.

Eran sus ojos
depositarios entonces
de la fe, del relámpago
que da o quita la existencia.
Soñó mientras hablaba;
era la suya una voz cargada
de promesas
y la distancia infinita
la ahogaba;
se recuperó para despedirse,
volvió sus ojos a la flor
de otoño
que como ella
iba a languidecer
en un momento,
y su adiós fue casi un mensaje,
una ilusión cumplida;
pero ella está demasiado viva
para describirla en un poema.

De la naturaleza de la vida

Siempre hay un hombre pintando
la puerta de la casa,
una mujer recortando el césped,
un viejo subiéndose al techo del garage,
un oso de hierba metiéndose en el patio,
una cabeza decapitada por la luz
estallando en llanto,
un automóvil pisoteando los instintos,
un ametrallado en la noche
y otro puesto de patas en la calle.
Siempre estás en el sueño

y estoy yo y están mis hijos
y cuando despierto
la luz es de otro mundo
y la tamiza la leve inquietud
de entrever a ratos
un paisaje verdadero.

La patria de mi madre

Mi madre decía siempre
que la patria era cualquier sitio,
preferiblemente el sitio de la muerte.
Por eso compró la tierra más árida
y el paisaje más triste
y la yerba más seca,
y junto al árbol infeliz
comenzó a levantar su patria.

La construía a pedazos

(un día esta pared, otro día el techo,
y a ratos, huecos para dejar colar el aire).

Mi casa es mi patria — decía —
y yo la veía cerrar los ojos
como una muchacha llena de ilusión
mientras escogía, de nuevo, a tientas,
el sitio de la muerte.

El tiempo

Asumo el tiempo
con un extraño vértigo en los ojos.
Los ancianos me dan consejos
como a un niño,
sacan a relucir viejas mentiras,
como si el polvo
no lo hubiera cubierto todo esta mañana.

Poética

La virtualidad
de un esquema hecho a pulso
permanece insensible
a una alarma de fuego.
Mi mano,
no más quieta que mis nervios,
crea el poema
moviéndose de norte a sur
como en las latitudes.

Yo Virginia Woolf desbocada en la muerte

La soledad y el silencio nos expulsan
del mundo habitable,
¿qué ojos mirarán sin recelos
las aguas del río en que me pudro?
¿qué mendigo robará mi único cuerpo
y para qué querrá disfrazarse de mujer?
¿durante cuántas noches seré el espíritu del pobre diablo
que acampa en Londres, bajo la llovizna?

Reconstruyo el pecado.
Me lo sé de memoria.
Un día y otro día
apagan la lámpara central,
cierran ruidosamente puertas y ventanas
y ya nadie ofrece recompensa por nuestra captura.

Un día y otro día
el mundo se hace tan habitable
que ya no estamos en él.

Envejezco.

Bajo la máscara de gran dama subyugada
me estoy poniendo vieja,
no encuentro bella tu nariz,
tu curiosidad insaciable de silencio.
Pronto se irá el invierno para no volver
o no estaré yo aquí para esperarlo.
Seré tan vieja que se reirán de mí,
que no entenderé nada,
que esperarán con ilusión mi muerte,
para cuando todo haya sido
cubrir los espejos,
arrastrar mi cuerpo por las escaleras,
maquillar mi nuevo rostro
y vestirme con el traje de novia
que han lavado secretamente desde antes.

No les daré gusto.
No voy a envejecer.
No voy a morir.

Oh, mi Rimbaud

He aquí que Rimbaud y yo nos hacemos al mar
en un gran elefante blanco,
nos perdemos en la bruma inconsolable de unos ojos
y como colegiales reincidimos de pronto
en el amor.
El me toma la mano y la rechazo con un grito.
Luego,
se abandona a las aguas
y atraviesa otros mares y otros ojos
y se queda sin mí,
me regala la cabellera roja de sus sueños,
el pálido color de sus mejillas,
un espejo.

Cuando aminore la tormenta y su caballo
descubra el camino,

volverá dueño y señor del vellocino de oro,
jovial y para entonces hartó ya de mí.

Biografía del poeta

Para la biografía del poeta,
olviden el verdadero tono con que hablaba,
sus amores de guerra,
los rasgos físicos
(ojos café, nariz sin suerte),
la vida en familia,
su fórmula para conseguir enemigos,
su asombro, su pereza, su virtud.
Olviden quién lo trajo al mundo,
en qué mes y en qué año se produjo la cosa.
Tengan en cuenta solamente
las ciudades en que no amó,
el tipo de mujer que despreciaba
y la influencia de William Blake en su persona.

Las cenicientas

Somos las cenicientas.
El señor Boticelli pintó para nosotras
las tres hadas madrinas.
No somos inocentes.
El Príncipe nunca nos ha besado.
No hemos pisado su recámara,
ni lamido su vientre.
Vivimos en la cocina,
nuestra luna es el fuego.
Nuestros pies son enormes;
un largo baño no nos vendría mal.
Andamos con sayas rotas,
con las greñas al aire

y comemos pan duro.
No somos inocentes.
Por negritas, por feas y por putas
fuimos chifladas en el certamen de Miss Universe.
Pero gritamos (las deslenguadas)
¡merde! al culo del rey
y ¡merde! a sus ministros,
aunque ellos rabien con nuestra peste.